



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 4 - Nº 8 / e-ISSN: 2590-7832
Julio - diciembre de 2020

La mujer kurda y palestina como sujetos de resistencia y transformación en Medio Oriente: una entrevista con Erika Susana Aguilar Silva

Jorge Luis Vélez Agudelo
Universidad Nacional
Autónoma de México, México





AINKAA

La mujer kurda y palestina como sujetos de resistencia y transformación en Medio Oriente: una entrevista con Erika Susana Aguilar Silva*

Jorge Luis Vélez Agudelo**

Erika Susana Aguilar Silva es doctoranda en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestra en Estudios de Asia y África con especialidad en Medio Oriente por El Colegio de México (COLMEX) y Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Tiene estudios de lengua árabe en el Centro de Lenguas Extranjeras de la UNAM, en el COLMEX y en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid. Tiene estancias de investigación en Madrid y Palestina. Fue docente en la Universidad del Valle de México, plantel San Rafael, y en la Universidad La Salle Condesa; actualmente es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

* Entrevista realizada el 23 de julio de 2020 en la Ciudad de México.

** Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y estudiante de maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: jlveleza@unal.edu.co

Cuando se habla de la cuestión kurda en Siria, Irak, Turquía e Irán, sobre todo desde los medios masivos de comunicación, cuesta matizar y clarificar dichos contextos dada la amplia diversidad étnica, religiosa, cultural o ideológica de dichos países ¿Podría ofrecernos un contexto, que permita clarificar al lector las diferencias sustanciales entre la Revolución de Rojava y las apuestas kurdas en esas otras naciones?

Para empezar es importante, pensando en quienes no conocen mucho del tema, partir de la idea de que el kurdo, como cualquier otro pueblo, es sumamente diverso en los aspectos que has mencionado. Entre las variantes dialectales más usadas están el kurmanji y el sorani, que además no se escriben igual. En cuanto a religiones, y aunque desde el siglo IX la mayoría de kurdos se islamizaron en ambas corrientes (sunna y shia), también hay comunidades cristianas, judías y por su puesto yazidis. Podemos acordarnos que Lalish, la ciudad sagrada de esta última creencia, está ubicada en Bashur, Kurdistán iraquí, entonces, siempre es importante partir de esta diversidad que representa un grupo o un pueblo.

Pasa que decimos “los palestinos”, pero ¿cuáles? ¿los de Gaza, los de Cisjordania o los de la diáspora? Los musulmanes ¿los sunna o los shia? Y si son los shia, ¿cuáles? ¿los duodecimanos o los septimanos? Y no porque la afiliación religiosa dicte necesariamente la pauta de su comportamiento político, pero sí es un factor que influye y que debemos incluir a la hora de estudiarlos. Por eso es importante esta precisión, ya que como cualquier otro pueblo son sumamente diversos y es importante

conocer esta heterogeneidad, pero más importante aún es tener presente que esas especificidades étnicas o sectarias nunca constituyen el factor explicativo de los conflictos. En este sentido, si hoy en día los kurdos persiguen objetivos distintos se debe más específicamente a sus diferencias ideológicas, unos optando por el marxismo, otros por el nacionalismo, otros por la apuesta islamista, otros por paradigmas emancipadores. Entonces, además de sus diferencias ideológicas están sus lealtades y sus aspiraciones políticas, y sin duda, creo que en ellas influyen también las relaciones que hayan establecido con quienes sean sus interlocutores formales o informales, estatales o no estatales, transfronterizos e incluso, extrarregionales, como lo estamos viendo actualmente en las dinámicas kurdas.

En este sentido, y pese a que el objetivo original del movimiento kurdo fue el establecimiento de un Estado propio al que llamarían el Kurdistán, hoy los movimientos kurdos en Turquía, Siria, Irán e Irak han recorrido caminos diversos, o bifurcaciones como les dice Yasin Sunca, un estudioso de la cuestión kurda que se refiere a dichas bifurcaciones cuando habla de dos proyectos, o mejor, de los dos proyectos geopolíticos que predominan hoy en día, y que por lo tanto, compiten por ensanchar las fronteras simbólicas y los espacios de influencia que han ido trazando y afianzando en los últimos años.

Por supuesto me refiero a las propuestas, por un lado, del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK, por sus siglas en kurdo), y por otro lado a la propuesta del

Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Irak. El PKK ha optado por el abandono del paradigma estadocéntrico y ha propuesto en cambio la vía de la autonomía democrática, que si bien comenzó a germinar en el sur de Turquía desde la década de 1990, su materialización más acabada se ha llevado a cabo en el norte y este de Siria a partir de julio del año 2012. En este último país es impulsado por el Partido de Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo), bajo principios como el comunismo, el ecologismo, la liberación de las mujeres y la autodefensa. Tanto para Turquía como para Siria la propuesta de fondo es la democratización de ambas repúblicas como un primer paso, dicen ellos, hacia la democratización de todo el Medio Oriente.

Como vemos, no se habla de separatismos sino del establecimiento de una sociedad democrática que se nutra de la diversidad de quienes la integran, y esto lo digo precisamente porque, si bien el proyecto es impulsado o es de manufactura kurda, ha influido a otros pueblos y otras comunidades que han sido sus vecinos y que han coexistido e interactuado con ellos como sucede en el norte de Siria. Es el caso de la población árabe, pero también de la siriaca, los circasianos, los turcomanos e incluso armenios y otros.

A nivel teórico esta propuesta de la autonomía democrática se asemeja a lo que autores como Antonio Negri y Michael Hardt han llamado *multitud*, un concepto que acuñaron y que en términos generales consiste en tomar en consideración, precisamente, las singularidades de quienes componen el sujeto social sin

dejar que esas especificidades sean utilizadas como elementos de jerarquización o de dominación. Como vemos, esta idea se contrapone a la tendencia homogeneizante del Estado-nación, que es una tendencia que construye experiencias de exterminio o, cuando menos, de negación de múltiples identidades, en el ámbito cultural pero también en el político.

En cuanto al GRK podríamos decir que funciona como un Estado *de facto*, una entidad cuasi estatal o un protoestado, como también lo han llamado los especialistas en esta área del Kurdistán. Funciona así desde 1990, sin embargo, el reconocimiento no solo del gobierno central iraquí sino de la ONU lo tiene desde 2005, debido a los recomendados que siguieron a la intervención estadounidense de 2003 y al derrocamiento de Saddam Hussein. Oficialmente es una entidad federativa autónoma con una muy activa agenda diplomática, que gira en torno a los intereses del gran capital transnacional, siendo de las entidades kurdas la que posee mayor grado de reconocimiento a escala regional e internacional, precisamente por esto que acabo de mencionar.

A diferencia de los casos anteriores —Turquía y Siria— este es un liderazgo de tipo tribal con la familia Barzani, pero también con la familia Talabani, resguardando su interés primordial en la defensa de sus dominios como todo buen señor tribal. En este sentido, cabría dudar de la aparente normalización de las relaciones que el Kurdistán iraquí y Bagdad sostienen, y hablar más bien de que, en determinados contextos, el tema kurdo en Irak se securitiza o se desecuritiza dependiendo de la coyuntura

y las necesidades, sobre todo, del gobierno central de Irak.

Finalmente, en el caso iraní, que es quizás el menos tratado, podemos decir que hay tres partidos que han protagonizado la movilización política institucional. Aunque como sabemos la movilización política también es informal, no se conoce y se documenta menos, por lo que la mayoría de los textos se han centrado más en los partidos políticos. Entonces, los tres partidos que protagonizan la escena política kurda en Irán son: el Partido Democrático del Kurdistán (HDKA, por sus siglas en kurdo), el Partido de los Trabajadores Revolucionarios del Kurdistán, más conocido como Komala, y el Partido Por una Vida Libre del Kurdistán (PJAK, por sus siglas en kurdo), que forma parte de la Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK, por sus siglas en kurdo) que lidera ideológicamente el PKK.

En Irán estas formaciones, y los kurdos en general, continúan siendo objeto de prácticas de sectarización y de criminalización por parte del régimen, máxime si se recuerda que han estado estableciendo comunicación con actores como Estados Unidos y, obviamente, para la República Islámica de Irán y su líder supremo esto sirve muy bien como argumento contrarrevolucionario o de cooptación, también porque el PJAK trata de impulsar una opción de autonomía, y aunque no tiene la fuerza que en Turquía o en Siria, forma parte de ese tipo de organizaciones e ideología.

Un dato quizás curioso es que el Kurdistán iraní es la única región kurda que forma parte de la Organización de Naciones

y Pueblos No Representados desde el año 2007, y que existe un diálogo importante con esas otras comunidades alrededor del mundo que están ocupadas o que están operando por una forma de autonomía.

En cada escenario se da una muy compleja red de relaciones transfronterizas y extrarregionales cuya única intención es garantizar la sobrevivencia política de cada una de las formaciones o proyectos kurdos que hemos mencionado, y de esta manera queda más o menos claro que la multirreferenciada cuestión kurda no es una, son muchas, que es sumamente compleja e interesante, y que mientras más profundicemos más iremos descubriendo elementos que podremos incluir en nuestro análisis.

Precisamente cuando mencionas al GRK como un gobierno con visión estadocéntrica, administrado por la familia Barzani y que mantiene diferencias importantes con la Administración Autónoma en cabeza del PYD, sobresalen las muy importantes relaciones entre ambas fuerzas, sobre todo en el contexto de guerra y recientemente por la contingencia del Covid-19, en la cual se logró la apertura del único acceso para el ingreso de mercancías y ayuda humanitaria desde Irak hacia Rojava (el cruce de Semelka) ¿Cómo se da esa relación entre estos dos grupos políticos? ¿Se da por conveniencias, por necesidad o por algunas afinidades?

Es una relación necesaria, probablemente no placentera para ninguno de los dos porque evidentemente saben que el otro es su rival político, con el que se disputa, digamos, la hegemonía de los liderazgos kurdos, pero también saben que es necesario

establecer un equilibrio mínimo entre ellos y mantener comunicaciones, si se quiere también mínimas, para cuando se presenten coyunturas hacer frente de manera conjunta a desafíos planteados por el exterior. Es una relación necesaria hablando tácticamente y estratégicamente, porque además, al carecer de la presencia de uno, el otro está en riesgo. Se necesitan aunque no colaboren y sus ideologías no sean las mismas, se necesitan para mantener un equilibrio aunque tal vez muy precario, para mantener su presencia como actores importantes en los reacomodos geopolíticos de lo que se ha llamado “el espacio kurdo”.

Es decir, el elemento kurdo sigue teniendo una gran importancia a la hora de relacionar grupos que ideológicamente son muy distintos. Por ejemplo, haciendo una analogía, la relación que se da entre Hamás y Fatah, que tienen posturas completamente distintas en términos políticos y religiosos, pero han llegado a acuerdos porque hay una necesidad de supervivencia.

Exactamente, lo mismo sucede entre el PKK, el GRK y sus filiales, como hemos visto en días recientes con los ataques de Turquía en Qandil en las montañas kurdas de Irak, que es un bastión del PKK. Lo mismo sucede con el GRK desde hace más de 50 años, que trata de afianzar su presencia e influencia en territorio sirio; si recordamos, el primer partido político kurdo sirio surgió en 1957, un poco gracias al auspicio del GRK, ese fue su primer intento por mantener una presencia, digamos velada, en las dinámicas políticas kurdas de Siria. Si estudiamos más a fondo

la trayectoria de ese partido kurdo sirio vamos a ver que sus divisiones internas obedecieron también a las divisiones del Partido Democrático del Kurdistán iraquí (PDK, por sus siglas en kurdo) cuando este se divide y surge la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK, por sus siglas en inglés) de los Talabani. Lo mismo va pasar con el partido sirio que se va a escindir en el ala de la derecha y de la izquierda, cada una influida o por los Barzani o por los Talabani, y esta ha sido la manera como han mantenido su presencia e influencia en Siria. Lo mismo podemos decir del PKK, hablamos del PYD en Siria y del PJAK en Irán; es decir, han tejido y han establecido sus redes de influencia, porque saben que es indispensable mantener esta presencia velada en los territorios del contrincante.

Es importante ahora enfocarnos más en Siria y dimensionar la importancia del confederalismo democrático. En su artículo, “El paradigma Yineología como parte del proyecto de Confederalismo Democrático de Royavá” (2017), habla del surgimiento de dicho paradigma, entendiéndolo como el “estudio, ciencia o sociología de la liberación de la mujer”. Allí plantea la importancia de esta ciencia desde una dimensión política, social y militar ¿nos podría decir por qué es importante?, ¿cuál es su aporte al proceso de cambio en el noreste de Siria? y ¿por qué es importante ese énfasis sobre el papel de la mujer?

La importancia de jineolojiî radica en que, a diferencia de otros casos como el palestino, el asunto de la liberación de la mujer no está subordinado a la liberación de la

sociedad, por el contrario, la primera es condición para la segunda. En este sentido, se aspira a la progresiva erosión del sistema patriarcal que ha imperado en esta sociedad y en el resto del mundo, que ha impedido el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos y, por lo tanto, como promotoras del cambio histórico y del cambio social. En este aspecto, se entienden las palabras de Melike Yaşar cuando nos decía el año pasado en UNAM que las mujeres no tienen ningún papel en la Revolución de Rojava, sino que ellas mismas son la revolución. Tenemos ejemplos como el de Sakîne Cansiz, cofundadora del PKK, que dedicó toda su vida a visibilizar la participación de las mujeres en el movimiento kurdo, tanto en Turquía y luego por su puesto en Siria.

Por ejemplo, “feminizar” el estudio de los conflictos y las teorías de la guerra es una propuesta que han hecho autoras como Laura Sjoberg, y esto es importante porque, como ella menciona, generalmente desde las Relaciones Internacionales (RR.II.), la Ciencia Política o la Sociología, cuando se estudian conflictos se relaciona casi de manera irremediable el papel de la mujer como víctima de la guerra o víctima de múltiples modos de violencia. Por su puesto, es un tema diferenciado por cómo se ejercen las violencias contra las mujeres en relación a cómo se ejercen con el resto de la población, pero ella tiende a feminizar el estudio de los conflictos y a agregar este elemento de género al estudio de conflictos en Medio Oriente y el mundo, que es sin duda importante.

Por otro lado, el surgimiento de este paradigma y, más aún, su constante elaboración y puesta en marcha forma parte de un proceso de *desobediencia epistémica*, si lo queremos asociar así por como lo ha llamado Boaventura de Sousa, ya que tanto en su teorización como en su praxis no se ajusta a lo normativo ni al positivismo de las ciencias sociales, más bien, opta por la recogida de múltiples experiencias y saberes que son intercambiados de manera horizontal y que están sujetos a evaluación. Se trata, como diría también Sylvia Marcos, de una *teoría viva*, de una teoría que no está solo en los libros sino que más bien está primero en la vida cotidiana y luego se lleva a la teoría, o al menos ese es el proyecto de *jineolojî*.

Su aplicación se ha visto reflejada, como se menciona en la pregunta, en los ámbitos político, social y militar. En lo político de lo más destacado que ha logrado *jineolojî*, y que puso en marcha desde los primeros momentos de la autonomía en el norte de Siria, han sido los liderazgos duales en todos los niveles de decisión, desde la comuna, las asambleas, los distritos, los vecindarios, hasta el cantón. Y por supuesto, una vez proclamada la Federación Democrática del Norte de Siria, esta también contó con una copresidenta, que en ese momento fue Hediya Yousef. Además de esos liderazgos duales también existe el principio de 50% de mujeres para integrar todas las instituciones autónomas, esto también es una diferencia respecto, no solo a Palestina, sino a otras experiencias en Medio Oriente y en el mundo. No hay una cuota mínima, un porcentaje mínimo, sino que se busca este 50-50 de representación en cada institución autónoma.

El Contrato Social del año 2006 también establece la igualdad entre hombres y mujeres ante la ley, también existen instituciones exclusivas de mujeres, o las casas de mujeres como se llaman sobre terreno. De hecho, también nos platicaba Alessia Dro, primero se recibe educación en estas instituciones exclusivas de mujeres y, cuando se está lista, se forma parte también de las instituciones mixtas. Y al referirse a “estar lista” hace alusión a toda educación que tiene como finalidad la erosión paulatina del legado patriarcal, que no es un trabajo de dos días, ni de dos años, ni de los ocho que lleva la experiencia de Rojava, pero que parece, por lo menos, ir a la par de la cuestión de la autonomía y no subordinada a ella.

En lo social existe una multiplicidad de organizaciones que se enfocan en el desarrollo integral de las mujeres, pero principalmente está el papel de las Academias, donde se recibe una educación que pone, de nuevo, énfasis en la ruptura del sistema patriarcal y del sistema capitalista que van de la mano, y está enfocada en dar una educación o una formación para que las mujeres sean autosuficientes; es decir, que no dependen del hermano, del esposo o de los padres. Por otro lado se ha avanzado en cuestiones legales, ha quedado prohibida la poligamia, los matrimonios infantiles y los crímenes de honor, que obviamente no son exclusivos de la sociedad kurda ni del Medio Oriente, pero que sí suelen ser muy escandalosos, sobre todo ante los medios de comunicación que acaparan sus portadas con este tipo de encabezados. Contra ello va también esta apuesta por la autonomía democrática o el confederalismo democrático.

También está la aldea de Jinwar, que se ha vuelto todo un ejemplo a seguir en Medio Oriente y en el mundo, una aldea exclusiva de mujeres donde ellas y también sus hijos ponen en práctica cada uno de los principios que ya mencionamos (el comunalismo, el ecologismo y demás), y que es una propuesta que busca que con esta transformación de mentalidades se haga posible el establecimiento de esta sociedad democrática.

Por último el ámbito militar, que es el que ha tenido mayor proyección internacional. Recordemos las portadas y los titulares de estas mujeres derrotando al Estado Islámico (EI), donde apareció otra vez este uso de las mujeres como un objeto, con la sexualización de las kurdas diciendo lo guapas que eran “las asesinas” del EI, las Angelina Jolie kurdas y demás. Luego se indagó más —espero que eso haya sucedido— y al ver esos rostros, a esas mujeres uniformadas con las Kaláshnikov (AK-47) enfrentando a los criminales del EI, se evidenciara que ese era solo un aspecto más de lo que comprende *jineolojî* y el confederalismo democrático. Este papel militar está guiado por el principio de la autodefensa empleado por cuerpos como las Unidades de Protección de Mujeres (YPJ, por sus siglas en kurdo), formadas en 2013 y que han plantado cara a criminales de la talla del EI pero también a otros grupos yihadistas.

Las propias integrantes de estas unidades suelen decir que su conducta se basa en lo que llaman “la teoría de la rosa”, una flor que se defiende a sí misma, y no solo en lo militar, sino en todos y cada uno de los aspectos de su vida.

Pese a todo lo que hemos mencionado es obvio que queda mucho trabajo por delante para lograr el cambio de mentalidades que requiere la liberación de las mujeres. Recuerdo muy bien, por ejemplo, la declaración de Mansur Selum en 2016, que precisamente era copresidente con Hediya Yousef de la Federación Democrática, quien opinaba que lo habían obligado a compartir el poder con una mujer, que él hubiera preferido que eso no sucediera, pero si no había otra opción se debía ajustar a esas nuevas normas.

Considero que a medida que continúen germinando experiencias como las de *Jinwar* o instituciones y organizaciones exclusivas de mujeres, así como multiplicándose los talleres sobre educación antipatriarcal que imparten a sus compañeros, continuará también el proceso de transformación de mentalidades, tal como ha sucedido al interior de otras experiencias, como el movimiento zapatista, que ya ha dado lugar a un cambio epistemológico generacional, que a decir de sus observadores más cercanos, ya es palpable.

Quizás eso es lo que suceda con esta experiencia de *jineolojî* en Rojava, pese a todos los desafíos que enfrenta, incluyendo el armado con las intervenciones militares. Pero también hemos visto que se han recompuesto o han tratado de hacerlo, han tratado de recrear estas comunas, estas cooperativas, *Jinwar* ha vuelto a operar después de una pausa obligada por la última intervención turca (Operación Manantial de Paz). Hoy en día a través de sus redes sociales y de comités de información sabemos que *Jinwar* está nuevamente operando.

Se ha mencionado que dentro de la Revolución de Rojava se está gestando otra revolución, enfocada en esa lucha y ese proceso de transformación que han generado las mujeres. Pero surge la duda sobre otro escenario que es muy importante para hablar de la lucha antipatriarcal, que son las diversidades sexuales ¿Qué impacto ha tenido esto en la revolución? ¿Es un tema que hace parte de la agenda? ¿Qué cambios se han dado con relación a la comunidad LGBTQ+ y cómo se ha manejado este asunto?

A decir de sus voceros y representantes es un tema que no representa problema alguno para esta nueva ideología, sin embargo también es cierto que al menos yo no he encontrado algún documento o declaración mucho más abierta o formal sobre este tema, en el Contrato Social no se menciona. De sus voceras, como Melike Yaşar o Alessia Dro, he escuchado directamente defender esta apertura y este trabajo continuo por erradicar esas violencias contra las diversidades sexuales.

También siento curiosidad por este tema, del que no se encuentra algo más allá que esas declaraciones. Existe *The Queer Insurrection and Liberation Army* (TQILA) que es un grupo armado que forma parte de las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG, por sus siglas en kurdo), pero está formado por voluntarios internacionales en su mayoría, no sé qué tanto porcentaje lo conforme la población local, qué tanto trabajo estén haciendo con la población o cómo se ha reflejado eso en la práctica. Más allá de esta organización no he escuchado a representantes, simpatizantes, activistas o académicos del confederalismo profundizar sobre este tema.

Con relación a esos temas se repite ese estereotipo o ese silencio en otros escenarios como el palestino. En uno de los artículos mencionaba a Hannen Maikey, fundadora de *al-Qaws*, una organización por la diversidad sexual de quien he tomado el término de *interseccionalidad de las luchas* que en el caso palestino lo entiendo de forma diferente con relación a Rojava, pero que está poniendo al mismo nivel el tema de género con el de la causa de liberación nacional. A eso se refiere con interseccionalidad, cruza esos dos aspectos, así como se habla de “raza” o clase social ella cruza el aspecto de la diversidad sexual con el de la liberación nacional. Ciertamente, si el papel de la mujer y ese activismo se está visibilizando y causa escozor, pues más escozor crea en estas sociedades que aparezcan estos grupos, en el caso de Palestina y Rojava estas dos organizaciones *queer*.

Espero que esto vaya cambiando con el paso del tiempo como sucedió en Palestina, que hoy hablamos de organizaciones como la de Maikey y propuestas terminológicas como la que hace, espero que eso sea un fenómeno que se siga reproduciendo en otros escenarios.

Por otra parte, el tema de la diversidad sexual se secuestra, es lo que hace Israel con el *pinkwashing* planteando que son súper *open mind*, incluso en el ejército, y que son “la única democracia de Medio Oriente”. Pero viene la contestación de estas auténticas organizaciones de diversidad sexual, que evidencian que lo hecho por el gobierno israelí tiene la finalidad de mantener esa imagen de apertura y democracia mientras que al interior de las sociedades sigue siendo un tabú.

El tema se viene expandiendo, llegando a distintos medios y de diferentes maneras, incluso en el cine y las series de televisión, pero por ejemplo, durante los arrestos en las prisiones israelíes les dicen (a los palestinos): “te confiesas culpable o le decimos a tu familia que eres gay”, y obviamente muchas personas prefieren declararse culpables de lo que sea antes que “manchar el honor” de la familia.

Antes hablábamos de esa diversidad que implica hablar del tema kurdo, no solamente entre cada uno de esos países, sino en cada uno de manera particular. Precisamente, en el texto de su autoría Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava (2019), plantea que uno de los retos del proceso revolucionario kurdo en Siria es ser “capaz de aumentar el número de sus simpatizantes sin transgredir el derecho de los miembros de la sociedad a no afiliarse a sus instituciones”, así como “respetar las diferencias y el derecho a disentir”. ¿Cómo relaciona esa preocupación con las recientes conversaciones entre el Consejo Nacional Kurdo (EKNS, por sus siglas en kurdo)¹ y los Partidos de la Unidad Nacional Kurda (PYNK, por sus siglas en kurdo) liderado por el PYD?

Convendría recordar que el proyecto kurdo del norte y este de Siria y su promotor principal, el PYD, han sido acusados de intolerancia, de protagonismo, de comportamientos autoritarios y de ser una organización que no está lista para

1. Alineados al PDK de la familia Barzani en Irak.

compartir la toma de decisiones. Organizaciones como Amnistía Internacional y Human Rights Watch han difundido informes donde documentan abusos de poder, secuestros, desapariciones, violaciones, asesinatos, desplazamientos forzados y han denunciado a este partido como incapaz de cooperar con esas otras organizaciones que hay sobre terreno. Todas estas acusaciones son refutadas casi inmediatamente por los partidarios del confederalismo o los miembros del PYD. En el artículo que citas menciono cómo, cuando sale un artículo hablando de esto, ya a los 20 días sale la respuesta a estas acusaciones por parte del PYD.

También se acusa constantemente a este partido de fomentar un culto o una “idolización” a Abdullah Öcalan (cofundador del PKK). Algunos autores, como el filósofo Michiel Leezenberg, sostienen que las Academias en Turquía y luego en Rojava aspiran más a inculcar la ortodoxia del partido que a fomentar el pensamiento crítico del que tanto hablan los simpatizantes del confederalismo democrático. Y como digo, esta opinión contrasta con la de académicos y activistas que han relatado en múltiples artículos y libros sus experiencias sobre terreno. He encontrado que quienes contestan a estas acusaciones son, por ejemplo, Janet Biehl, la compañera de Murray Bookchin, ideólogo del que tanto se abrevó para conformar el confederalismo democrático; pero también Michael Knapp o Ercan Ayboga, que también es muy activo en Facebook para apoyar las campañas coyunturales que van lanzándose para rescatar Rojava, para construir infraestructura o lo que sea necesario después de cualquier

actividad militar turca. Estos académicos y activistas están siempre al pendiente de contestar estas acusaciones.

Todo eso lo debemos entender en el marco del desafío que la propuesta kurda del norte de Siria representa para sus detractores en la región y fuera de ella, puesto que estamos hablando de un proyecto antisistémico y emancipatorio, y aunque no debemos desechar la existencia de estas acusaciones, tampoco debemos restar importancia al hecho de que los representantes de la autonomía democrática están conscientes de que solo la cooperación entre las distintas comunidades que habitan en la zona hará posible la continuidad del proyecto, de ahí que, aunque a veces resulte complicado rastrear notas o informes de las reuniones que sostienen (por ejemplo, con los jefes tribales árabes o con los armenios), existen, y es un reflejo de esta conciencia de que solo el consenso va a ayudar a repeler los ataques que vienen del exterior.

Ahora, como cualquier otra formación kurda, el propósito de la autonomía democrática y del PYD es garantizar su sobrevivencia política. Encuentro que esas recientes conversaciones con el EKNS entran en la lógica de evitar el aislamiento político o el confinamiento político (como dicen en este contexto de pandemia), y aliviar la presión que es ejercida sobre Rojava y sus representantes, dando muestras de una voluntad negociadora (lo que no necesariamente quiere decir que de verdad la tengan).

Este argumento lo puedo reforzar con una declaración que hizo Salih Muslim Muhammad (líder del PYD) el primero de mayo en la charla *What is happening in Kurdistan?*

Allí Muslim dijo que él estaba abierto a la posibilidad de reiniciar el diálogo diplomático con otras formaciones kurdas y que tienen conciencia de que hay que lidiar con todos. Con “todos” hacía referencia no solo a esas otras formaciones kurdas, que además son decenas y muy fragmentadas, sino también en alusión, desde mi lectura, a Estados Unidos, Rusia, Turquía, al régimen sirio y también al GRK, que son finalmente, sobre todo los primeros, quienes están gestionando el conflicto en Siria.

Creo que el propósito es dar muestra de esta voluntad negociadora para establecer un equilibrio que, aunque sea frágil y dependa de esos actores extrarregionales, satisfaga en la medida de lo posible los intereses de la mayor parte de quienes estén negociando, así como de las formaciones kurdas, pero principalmente del PKK y del GRK con los otros actores que gestionan el conflicto.

Y creo que una carta de negociación fuerte para esto es que las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) han ganado reconocimiento no solo en la región sino a nivel internacional, entonces, creo que si el PYD mantiene sobre la mesa el asunto de las FDS como un elemento atractivo para ser incluido en futuras negociaciones, va a lograr este objetivo de mantenerse vigente. Es así como leo esos acercamientos, como decíamos al principio, no porque tiendan a una genuina reconciliación, sino porque creo que se necesitan.

En la reciente conferencia: Rojava bajo ataque: ocho años de libertad y resistencia (2020), planteaste que “la pandemia, además de la pérdida de más de medio millón de vidas ha provocado la desmovilización de luchas y resistencias alrededor de todo el mundo”. ¿Cómo crees que ha afectado o beneficiado la pandemia a la revolución y el proceso de transformación en Rojava?

Sí, me referí a la desmovilización, pero añadí la desmovilización “temporal” de las luchas en un intento por encontrar el equilibrio entre el optimismo y el pesimismo, sobre todo por las estrategias de control y de cooptación que han sido adoptadas por distintos regímenes autoritarios, no solo en Medio Oriente sino en todo el mundo. También insistí en que los esfuerzos por desmovilizarlos definitivamente no van a ser exitosos, aludiendo al optimismo, debido a las redes de resistencia y cooperación que luchas como la de Rojava han establecido y afianzado con movimientos afines alrededor del mundo.

Me sorprende que últimamente vemos *webinars* y conversatorios todos los días y a todas horas con estas autonomías y otras formas de vida y de lucha, y no sé si era así antes de la pandemia o se han multiplicado utilizando medios como los que ahora estamos usando. Ciertamente esos medios han facilitado el diálogo, quizás no cara a cara en este momento, pero sí se mantiene el intercambio de experiencias y de formas para sortear la pandemia.

También me referí a que, de manera colectiva y creativa, estas luchas han encontrado la forma de sortear los desafíos de todo tipo que les han sido impuestos.

Las comunidades autónomas como Los Caracoles zapatistas, Rojava, la comunidad de Cherán y muchas otras, han hecho frente a esta pandemia del mismo modo que han hecho frente al Estado y al capitalismo, o sea, a través de la organización y de la cohesión comunitaria que han venido trabajando los últimos años o décadas.

Esta forma alternativa de organización ha sido en ocasiones, o casi siempre, más efectiva que los propios gobiernos. En el caso de Rojava se creó una comisión de crisis para el control del Covid-19; se multiplicaron los centros de salud, incluyendo el de Şifa Jin, que se ubica en la aldea de Jinwar y que utiliza medicina alternativa; se multiplicaron las salas de aislamiento; se ha trabajado de manera más o menos coordinada con la Media Luna Kurda, se crearon comités de apoyo vecinales que han estado al pendiente del estado, incluso mental y psicológico de las personas; se registró un incremento en el número de cooperativas, que no es que hayan dejado de producir los alimentos o los textiles, pero de momento dieron prioridad a la fabricación de guantes y de mascarillas; incluso, el comité de salud desarrolló un kit para detectar el virus, y ese kit ya contaba, por lo menos hace 20 días, con certificación ISO.

También dieron a conocer un prototipo de ventilador fabricado por los ingenieros y técnicos de la región, lo cual es sorprendente si se recuerda el embargo, las sanciones, los bloqueos y demás. Creo que es muy interesante cómo con los recursos con los que cuentan, escasos y limitados, se ha podido incluso preparar este prototipo.

Si bien la pandemia ha cobrado vidas en Rojava y ha supuesto un nuevo desafío, también es una oportunidad para mostrar, una vez más, el potencial de un proyecto que no pasa por el Estado, ni por sus estructuras institucionales, sino que, como diría John Holloway, crea precondiciones o “maneras de vivir” distintas, que no abducen ni secuestran la autonomía del sujeto colectivo.

A veces, desde lugares tan lejanos, cuando queremos analizar una región o un país caemos en grandes generalidades, y al hablar de Palestina y de Rojava evidenciamos que son dos experiencias de resistencia y lucha en las que las mujeres son protagonistas pero con formas bastante distintas, y cada una según las premuras de su contexto. Precisamente, en ese sentido, en su artículo de 2012: Las mujeres de Hamás: ¿silencio subalterno o voz participativa? Reflexiona sobre el uso de los espacios públicos y privados en la resistencia de las mujeres palestinas, y se apoya en Janice Boody, quien sostiene que las mujeres usan, lo que desde occidente se podría considerar instrumentos de opresión, como medio para resistir y establecer límites a la dominación. ¿Podría ampliarnos dicha reflexión y cómo esas formas de resistencia, incluso, desafían el statu quo social?

Las mujeres están ocupando escenarios que quizás antes no ocupaban tan visiblemente, han ganado espacios, han reproducido discursos, y a pesar de que la causa palestina, la kurda y, si quisiéramos ampliar más, la saharauí, comparten un montón de elementos o de objetivos, estos se han ido reformulando a partir de las condiciones coyunturales.

Los tres empezaron siendo movimientos de liberación nacional en los que las mujeres han tenido una participación activísima y, aunque no siempre se ha registrado o documentado, con el tiempo se ha visibilizado no solo la participación institucional sino también aquella que se hace en silencio o en lugares en los que pareciera que no entran los temas del espacio público.

Sí, retomé a Janice Boody, pero también lo he manejado desde el discurso de James Scott, quien lo denomina *el arte de la resistencia*, ya que estos y otros autores nos ayudan a identificar los múltiples recursos y espacios, como decía, no institucionales, que la gente común, las y los de a pie, utilizan para engendrar desde ahí múltiples respuestas y estrategias de contestación o de disidencia, y en este caso también de transgresión a los estereotipos de género. Se trata de repertorios que, si bien podrían pasar desapercibidos para algunos académicos o élites del poder, poseen un potencial de cambio que incluso ha propiciado la inauguración de espacios para las mujeres, a saber, hasta hace unos años, en el caso de Palestina, conducir coches de carreras como lo hacen las *Speed Sisters* era, y sigue siendo, un tabú, y son calificadas de no sé qué tantas cosas; está también el caso de Madline Kullab, quien hasta hace unos años era la única mujer dedicada a la pesca en Gaza, lo cual es un desafío a la identidad de género que además está evidenciando la situación de precariedad en que está sumida la Franja de Gaza, no solo desde el 2007 sino desde su desconexión territorial; incluso enseñar hebreo en las cárceles israelíes constituye una “resistencia cautiva”,

como le han llamado algunas autoras. Pero también en la poesía o rapeando (recuerdo la película *Checkpoint Rock* con la MC Safa Arapiyat o a Shadia Mansour y otras raperas palestinas, viviendo en Palestina o afuera) están retomando estos temas. Incluso, como decíamos anteriormente, formar la primera organización *queer* en Palestina. Todo ello contribuye a sentar precedentes para desafiar el *statu quo* impuesto por la tradición patriarcal y la creencia precolonial, pero también postcolonial, de que la única función de la mujer es engendrar, ser guardiana y transmisora de valores y hasta ahí.

Los espacios cotidianos, como menciono, son microescenarios donde se empiezan a poner en práctica formas alternativas de ser y que empujan al cuestionamiento de conductas arraigadas, que limitan o constriñen las capacidades, los deseos y las aspiraciones de las palestinas. Hay que prestarle más atención desde las RR.II. o la Ciencia Política a la historia social, a la historia de los espacios privados o de los espacios, en este caso, de mujeres que para nada son inocentes, sino que desde ahí han nacido iniciativas que hoy en día son muy importantes.

Por ejemplo, el BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones) que, si bien no es una iniciativa exclusivamente de mujeres, ha intentado integrar asuntos de género. A más de una década de ponerse en marcha mucho se ha logrado, y quizás al principio nadie veía que fuera a prosperar esa iniciativa, pero hoy en día está funcionando y ha hecho que el Estado de Israel registre pérdidas económicas importantes, al grado tal de haber tenido que dar a conocer un nuevo código de barras para escapar a los efectos del BDS.



Fuente: fotografía de Aguilar (2017b). Jenin, Cisjordania, 2010.

Nota: detalle del mural que recrea los horrores de la masacre perpetrada contra la población del campo de refugiados palestinos de Jenin durante los primeros días del mes de abril del año 2002.

*Precisamente, en una pregunta anterior mencionábamos que dentro de la Revolución de Rojava se está gestando otra revolución, por ser la mujer la revolución misma; pero esa revolución interna no solo se está llevando en Rojava, se está llevando en los procesos de resistencia en México, en Colombia, en Argentina, en Palestina y muchas otras partes del mundo, pues hacemos parte de esa misma órbita patriarcal y androcéntrica. En ese sentido, en su capítulo del libro, *Activismo femenino en Palestina: de lo popular a lo institucional* (2017), habla de una amplia gama de recursos de participación y acción política de las mujeres palestinas desde el siglo XX, no solo contra la ocupación del Estado de Israel, sino también, contra medidas conservadoras o monopolizantes de Hamás y de Fatah. En ese contexto, cómo podemos dimensionar el proceso de resistencia de las mujeres palestinas, tanto desde el derecho de autodeterminación nacional, como desde el derecho de autodeterminación personal.*

Como en cualquier otro escenario, el activismo de las mujeres palestinas tiene una larga data aunque su visibilización sea relativamente

reciente, no solo por las tecnologías de las que disponemos ahora para divulgarlas, sino también porque se han ido multiplicando los interesados en el tema, hay cada vez más artículos, más investigaciones sobre terreno y más internacionales en Palestina. Pero sigo creyendo que se distingue un poco de la experiencia de Rojava porque, como dijimos, no ha escapado por completo de la liberación nacional y sigue estando, en algún grado, subordinado a estas formaciones.

Efectivamente, tanto Fatah como Hamás han puesto atención en el tema de género y han aceptado el sistema de cuotas, incluso han tenido ministras, pero ¿ministras de qué?, pues de “asuntos de mujeres”, de asuntos de la niñez, asuntos de cuidado de los ancianos, en resumen, asuntos tradicionalmente asociados con las mujeres.

Por datos como este hace algunos años quizá te hubiera dicho que se le tendría que dar prioridad a lo “no institucional” o “informal”, pero ahora creo que es un ejercicio que debe ser complementario,

desde dentro y desde fuera de las instituciones. En algún artículo mencioné de manera detallada un tema que me parece muy importante porque no se había visto en Palestina: la formación de dos partidos políticos exclusivamente de mujeres que contendieron en las municipales del año 2012. La verdad es que eran partidos muy pequeños, uno estaba integrado por 5 o 6 mujeres, el otro por 10 u 11 mujeres y, pese a que no lograron sus objetivos y a que prácticamente han desaparecido de la escena política palestina, su existencia dio muestra de las múltiples formas en que se articulan alternativas de participación política que desafían ambas condiciones, tanto el patriarcado como la ocupación israelí, porque a pesar de la ocupación hay que seguir viviendo, hay que seguir administrándose y hay que seguir poniendo a prueba mecanismos de organización y de administración para lo que sea que suceda en el futuro. Creo que el experimento de Maysun Qawasmi e Ibtisam Mansour (lideresas de esos dos partidos), fue muy importante, así que sería muy interesante que las palestinas jóvenes conozcan este proyecto y se animen a reproducir una experiencia similar.

Por supuesto, con esto no quiero ser alguien que impone o que les diga qué es lo que tienen que hacer, pero, como observadora y estudiosa del tema, me parecería muy interesante que revivan esta alternativa. Todas son formas válidas de seguir llevando el tema de las mujeres palestinas a un lugar más en equilibrio con el de la liberación nacional.

Hablando de esa relación bipartidista entre Hamás y Fatah, donde periódicamente se han distribuido el poder, sobre todo Fatah en Cisjordania y Hamás en La Franja de Gaza ¿Qué otras opciones político partidistas existen que asuman unos lugares de enunciación emancipatorios, que tengan en cuenta la diversidad, que no tengan como principal objetivo islamizar a la sociedad o controlar y monopolizar la vida de los palestinos?

Creo que las que seguirían en preferencia en la sociedad palestina serían el Frente de Liberación Popular de Palestina y el Frente Democrático de Liberación Palestina; son los que por trayectoria y contacto directo con la población siguen en preferencia a estas dos grandes formaciones o, más que preferencia, han sido más aceptados, aunque política e institucionalmente acallados o silenciados por estas grandes formaciones que son Hamás y Fatah.

Pero más allá del trabajo de campaña que se haga con la población, el gran inconveniente es la ley electoral palestina, mientras no se reforme esa ley seguirá funcionando para favorecer a esas dos grandes agrupaciones. Este sistema mixto de mayoría relativa y representación proporcional impide que esos partidos “minoritarios” puedan ganarle la contienda política y ganar curules en el Consejo Legislativo Palestino. Entonces creo que, de fondo, por más que se esfuercen estos dos partidos, o el Partido Comunista Palestino o cualquier otro que surja, como los independientes o los de mujeres, por mucho activismo y campaña que hagan, si no se reforma esa ley electoral no van a tener una oportunidad como la que pudo alcanzar Hamás, y que alcanzó en aquel entonces por esos casi veinte años de trayectoria de asistencia social. El meollo del asunto es la ley electoral.



Fuente: fotografía de Erika Aguilar. Nablus, Cisjordania, 2010. Archivo personal.

Nota: en el año 2006, Majida al-Masri contendió en las elecciones legislativas palestinas por el distrito de Nablus sin obtener resultados favorables, no obstante, tiene una larga trayectoria política como miembro del Frente Democrático por la Liberación de Palestina, partido donde ocupa un lugar en el comité ejecutivo, además, en 2009 fue designada Ministra de Asuntos Sociales.

¿Y el voto femenino para Hamás fue fundamental para ese triunfo?

Si bien es cierto que muchas mujeres votaron por Hamás, creo que el triunfo no se debe exclusivamente a ellas, sino que, ciertamente, la plataforma electoral de Hamás era la más completa pues hablaba tanto de los baches de la calle como de la economía palestina.

Toda esa herencia de los Hermanos Musulmanes de apostar por el trabajo social de base...

Exactamente, y si en Gaza existe la Universidad de Gaza es por Hamás, si en Gaza o Cisjordania existen centros culturales, bibliotecas, hospitales o ayudas a familias que se han quedado sin el padre o proveedor de los ingresos, quien les ayuda es Hamás. Khaled Hroub, uno de los

especialistas que más me gusta leer cuando se trata de Hamás, dice que “el apoyo popular es el oxígeno que mantiene vivo a Hamás” y, pese a que ha pasado por momentos difíciles, no ha perdido por completo ese apoyo. Una cosa es esto y otra cosa es que yo crea que Hamás sea la mejor opción para Palestina, no lo creo, no creo ni en Hamás ni en Fatah como las mejores opciones para Palestina, pero vuelvo a lo mismo, si no se reforma esa ley electoral no habrá oportunidad para que un tercero entre en la competencia política.

Hamás ha tenido la capacidad de renovarse y de cambiar prácticas, como también la han tenido los Hermanos Musulmanes. Esa apertura al papel de la mujer dentro del partido, sea por convicción o por conveniencia, tiene un efecto social

importante, el hecho de que haya cambiado de perspectiva con los ataques suicidas ¿eso también tiene un impacto interno?

Tiene un impacto interno y evidencia, además, que Hamás no es ningún movimiento piadoso sino un movimiento político sumamente pragmático. Como decíamos respecto a las formaciones kurdas, se adapta. ¿Qué tengo que hacer? ¿incluir cristianos? Pues ahí están tus cristianos, ¿incluir mujeres? Ahí están tus mujeres. Alguna vez Wilda Western, especialista en temas de género, decía que con sistemas de cuotas se logran mujeres “simbólicas pero controlables”. Al final la estructura sigue siendo patriarcal y las normas siguen siendo dictadas por los liderazgos de la vieja guardia.

Regresando a los impactos de la pandemia, ¿qué reflexiones le suscita el efecto de la misma sobre los territorios palestinos en medio de la continuación de las políticas de asimilación, represión y la reciente anexión de territorios en Cisjordania?

Recuerdo muy bien que al inicio de la pandemia, cuando incluso aún no nos metían en nuestras casas, muchos analistas llegaron a pensar y a sugerir que esta contingencia sanitaria iba a suponer una pausa en la práctica sistemática de violación de derechos y dignidad del pueblo palestino. Sin embargo, muy pronto nos llegaron noticias sobre la continuación de los arrestos injustificados, de las redadas, de la demolición de viviendas en Cisjordania y en Jerusalén este, de la destrucción de hospitales, clínicas y de cualquier tipo de infraestructura que se estuviera pensando destinar a la atención de enfermos de

Covid-19 en Palestina. También se continuó con la confiscación de generadores de electricidad, obviamente indispensables siempre, pero sobre todo en medio de una crisis sanitaria en la que hay que conectar los pocos respiradores que se tengan. Todo esto se dio pese a que en abril el gobierno israelí se comprometiera con las Naciones Unidas a parar dichas actividades. No es que haya creído en esa promesa, pero trascendió a nivel internacional, y por su puesto, continuar con todas esas actividades también hizo viral la respuesta o la crítica hacia el Estado de Israel.

Creo que la pandemia se sumó a la de por sí ya precaria situación humanitaria que se vive en suelo palestino, particularmente en Gaza, donde hablamos de hacinamiento, donde el agua que se consume no es potable desde hace algunos años y, en general, donde el sistema de salud está colapsado debido al bloqueo impuesto sobre la Franja de Gaza luego del triunfo de Hamás.

Deberíamos pensar también en cómo será posible mantener la debida distancia en sitios como los checkpoints en Cisjordania, o en qué situación quedará la de por sí aguda crisis económica y financiera de Palestina. Incluso desde antes de la pandemia proyecciones del Banco Mundial ya tenían previsto un decrecimiento para 2020 e incluso para 2021.

Tomando en cuenta este panorama (y aunque el Estado de Israel haya aplazado su plan de anexión o, mejor dicho, de continuación de su proyecto colonial sobre Palestina), queda claro por qué no debemos dejarnos llevar por los intentos de “despolitización de la causa palestina”,

como mencionó Ilan Pappé el pasado 24 de junio en el conversatorio *The solidarity turn: equal rights, justice and freedom for Palestine*. Es cierto que la situación sanitaria actual se ha agravado a raíz de la aparición del Covid-19, pero hablar de Palestina no equivale a hablar solo de un asunto de carácter humanitario que se pueda resolver con disposiciones como las que contiene el llamado Acuerdo del Siglo, que son mayoritariamente de carácter económico, de modo que lo que está sucediendo en medio de la pandemia forma parte de los crímenes que el Estado colonial israelí ha venido perpetrando en las últimas décadas sobre suelo palestino. Por ello, quiero aprovechar este espacio para reiterar que no solo es necesario, sino que es nuestro deber, continuar denunciando el proyecto sionista y, a la vez que lo hacemos, seguir contribuyendo a reforzar los lazos transnacionales de solidaridad con el pueblo palestino. Es un asunto, como también decía Ilan Pappé, de justicia, de moral y de defensa de derechos humanos.

Finalmente, enfocándonos en esas dos experiencias de lucha de dos pueblos sin Estado, que desde distintas formas y distintas estrategias continúan resistiendo ¿Qué diálogo se está dando entre la resistencia kurda y palestina? ¿Entre qué agrupaciones se da algún tipo de relacionamiento, teniendo en cuenta el papel que juega el régimen israelí en la cuestión kurda y palestina?

La cuestión de Israel y el apoyo kurdo, como dijimos, depende de a cuáles kurdos nos estemos refiriendo. Principalmente, y no solo en el discurso sino materialmente, la

cooperación se ha hecho efectiva hacia el Kurdistán iraquí, precisamente por las razones que decíamos al inicio, sobre cómo se maneja económica y financieramente. Ha sido muy interesante ver las declaraciones abiertas que se han hecho en cuanto al apoyo, incluso, al referéndum de independencia del GRK hace unos años, claro que vienen luego los cuestionamientos y las críticas, pero creo que debe entenderse más allá del discurso y de la narrativa, más bien por el lado de las inversiones y de los intercambios económicos que hay entre estas dos economías, y que Israel mantiene presente esa necesidad de seguir afianzando su presencia e influencia en el Medio Oriente.

En el caso de los kurdos y Palestina, también debemos matizar. Por ejemplo, a principios de la década de 1980 la resistencia armada del PKK recibió entrenamiento por parte de milicias palestinas. Más recientemente, entre Rojava y Palestina el diálogo se ha dado a través de distintas asociaciones, comités e incluso de la visita realizada por los delegados de la Comuna Internacionalista de Rojava al Centro de Desarrollo Económico y Social de Rammallah, así como al Museo Palestino de Historia Natural, con la finalidad de conocer los planes implementados en materia ecológica, principalmente en temas de irrigación, reforestación y energía solar. Aunque todavía poco numerosos, estos intercambios son importantes puesto que se comparten experiencias y soluciones alternativas a los problemas cotidianos con los que se enfrentan ambas comunidades.

Tampoco se ha hablado ni escrito lo suficiente sobre cooperativas en Palestina, pero

existen estas asociaciones que buscan dar un giro al sistema “tradicional” de la economía, produciendo para la comunidad y procurando garantizar la soberanía alimentaria, que es otro tema que se tiene en común con Rojava. Palestina, como referente de lucha, siempre se ha ocupado de dar consejos a otras resistencias, ¡incluso de cómo repeler los efectos de las bombas de gas!

Hace apenas unos días, la Universidad de Rojava ha lanzado una convocatoria en la que invita a académicos de cualquier parte del mundo a grabar clases, mandar material escrito, recomendar textos, etc., y creo que esa podría ser otra vía de intercambio con Palestina. La población palestina está sumamente politizada y en las universidades los grupos estudiantiles también tienen mucha fuerza y mucho empuje, así que no me sorprendería que desde las asociaciones de estudiantes de Birzeit o Nablus, por ejemplo, pudiera establecerse contacto e intercambios académicos con la Universidad de Rojava.

Referencias

- Aguilar, E. (2013). Las mujeres de Hamás: ¿silencio subalterno o voz participativa. *Estudios de Asia y África*, 48(3), 657-688.
- Aguilar, E. (2017a). El paradigma Yineología como parte del proyecto de Confederalismo Democrático de Rojava. *Istor Revista de Historia Internacional*, 70, 97-106.
- Aguilar, E. (2017b). Ensayo fotográfico. *Al Zeytun, Revista iberoamericana de investigación, análisis y cultura palestina*, 1(2).
- Aguilar, E. (2017c). Activismo femenino en Palestina: de lo popular a lo institucional. En M. Garduño, *Pensar Palestina desde el Sur Global* (pp. 273-292). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguilar, E. (2019). Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava. *Revista de Estudios Internacionales*, 27, 150-169.
- Maestría en Comunicación y Política UAMX. (productor). (2020). Rojava bajo ataque: ocho años de libertad y resistencia [Facebook Live]. Recuperado de <https://www.facebook.com/950042291734007/videos/367897830861275>

AINKAA 